

# EL BALUARTE

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 125.

Sevilla.—Viernes 1.º de Junio de 1900

AÑO XXIV.

## Es el mejor de todos el SÁNDALO PALAZUELOS

Para curar la **Blenorragia, Inflamación de la vejiga, Nefritis supurada, Catarro de la vejiga, etc., etc.**

Supera á todos los conocidos.

Curación rápida y segura.

Depositarios y Expendedores en España,

**PALAZUELOS HERMANOS**

Almacenistas de Drogas en

◆◆◆◆◆ SEVILLA.-ALONSO EL SABIO 8 AL 16 ◆◆◆◆◆

### El reto de Silvela

En el círculo de la Unión Mercantil se han pronunciado palabras muy gordas, tremendas interjecciones, violentos apóstrofes contra los desenfrenados á que se ha entregado últimamente el más pequeño de nuestros presidentes del Consejo de ministros.

Silvela, el Gobierno, nos lanza un reto; pues el reto queda aceptado y recogido el guante.

En esta disposición de ánimos se reúnen los gremios de Madrid y las Cámaras de Comercio para adoptar los acuerdos del caso. Es claro que no podemos anticipar cuáles sean éstos; pero después de las graves resoluciones del 30 de Abril y de la última circular del Directorio, en que se hablaba de la última instancia, que no ha sido admitida, ¿qué queda que hacer? Obrar y no hablar, ejecutar y no decir una palabra más. Las palabras han concluido, como concluyeron las audiencias; ahora toca hablar á los hechos y poner en ejecución los acuerdos.

Así como el grandioso espectáculo celeste respondió en su presentación á la previsión de los sabios, que respondían esos señores de la Unión Nacional á sus promesas y ofrecimientos al país entero, pendiente de la ejecución de sus promesas y de sus acuerdos. El sol nos negó sus lúx durante breves momentos, acaso por insubordinados; y es que como desde las alturas todo se ve y todo se observa, aunque sea á vista de pájaro, y por esto algunas veces se padecen ilusiones de óptica, y otras la grandeza misma de la distancia ofusca, de aquí que la desilusión haya sido completa. Pero como todo tiene compensaciones en este pícaro planeta en que vivimos, hagámonos lo que el sol: como el neguemos la luz, no momentáneamente, sino por siempre, al encopetado Presidente del Consejo de ministros, y privado del calor de auríferos destellos, se hará la sombra en su derredor, y con la sombra el frío, y con el frío la muerte.

No puede haber justicia donde no hay audiencia, decía Comings, en la famosa carta que dirigió á D. Alfonso XII en 1885, siendo Elduayen ministro de jornada, carta que conocí muy bien el Sr. Silvela. Donde no hay audiencia no hay luz, y váyase lo uno por lo otro.

Al provocativo reto de Silvela negando un derecho legítimo, respondamos, no con provocaciones, sino con actitudes serenas y frías que hagan imposible la procaz y destemplada osadía del pequeño presidente.

Ha desafiado las razonadas instancias del pueblo. Ha negado constitucionales demandas, ha hollado con su presente el derecho más preciado de las clases acomodadas y prudentes de un pueblo que quiere vivir la vida de la libertad y que acude en sus demandas á los recursos legales, á los preceptos de la Constitución, á los resortes del derecho en que se funda todo el sistema constitucional: él será el responsable.

Los que siempre hemos vivido fuera del régimen, los que hemos venido predicando un día y otro día cuanto ha sucedido, los que véiamos con amargura cómo se acercaba la tormenta hasta que llegó á desencadenarse sobre la frente de este pedazo de Europa; que después hemos seguido con interés creciente el movimiento iniciado por las clases productoras del país, esperábamos con serenidad el desenlace, y teníamos perfectamente descontada la solución. Sin embargo, ni hemos demostrado impaciencia, ni nos hemos colocado en actitudes que pudieran estimarse apasionadas y egoístas. Neutrales en la contienda, observamos desde nuestros cuarteles de siempre todas las fases de problema. Las promesas primero, las dilaciones para su cumplimiento después, y por último la guerra con toda la saña, con todas las crueldades, con todas las violencias.

Desde el famoso discurso de los jardines del Buen Retiro, hasta la negativa de la audiencia solicitada acompañada de alardes de fuerza y de amenazas con declarar España en estado de guerra, todo esto lo sabíamos de memoria. Es el sistema constante de los conservadores; son

los procedimientos eternos de un régimen de serviles y villanos. Narvaez tenía la grandeza del valor. Silvela tiene los desplantes del cobardé y del hipócrita. Los dos representan una misma escuela, ¡pero de qué modo tan disintol!

El primero combatió frente á frente, y presentaba su pecho á la revolución. El segundo ha lanzado el reto; pero recogido éste por comerciantes é industriales, y aceptado por las fuerzas vivas del país, veréis, cuando llegue el momento, cómo no sale al círculo el retador ni se presenta en el hemisiclio á sostener su insensata provocación.

No le déis cuartel; sin embargo, que no lo merece; sólo los espíritus nobles y esforzados que sirven una causa por convicción merecen remisión; los hipócritas que huyen ante el peligro, y que son incapaces de sentir ni de sostener lo que parece defienden, para esos no puede, no debe haber conmisericordia.

Hacéis bien en recoger el reto, y haréis mejor en presentar la batalla.

Veréis cómo huye el enemigo.

A. A.

### Nota del día

Buena educación

Que si va... que si no va... á las toros el monarca.

Sobre asunto tan trascendental discurren los ministeriales madrileños con motivo de la próxima corrida de beneficencia en la plaza de la Corte.

Piensen los consejeros, y no sin razón, que el rey debe conocer las costumbres de sus súbditos, y compenetrarse con ellos.

¿Para seguirlos y para amarlos? Es de suponer, teniendo en cuenta el apego de los dinásticos á nuestras donosas tradiciones. La fuerza persuasiva de los que no conciben la patria española, sin toros y fandangos, ha convencido á los de dentro y á los de fuera.

Nos vemos, por tanto, obligados á creer que la nota más característica de la nacionalidad, la más probada en exteriores manifestaciones de público acatamiento, es la sin par alabada fiesta de los cuernos, la pica y la muleta.

¿Ha de ponerse el jefe del Estado en contacto con su pueblo? ¿Necesita examinar sus gustos, probar sus aficiones, apreciar su progreso, aquilatar el ímpetu de sus energías y convencerse de la buena aplicación de sus facultades?

Pues comencemos, se ha dicho el Gobierno, y ha dicho bien, por el primer elemento de estudio. ¡Los toros!

Después, si es preciso, vendrán esas excursiones por las costas, y aun las visitas á los centros docentes y á los talleres del trabajo.

Después, si es preciso, aprenderá lo que representa al país industrial y al país científico.

Después, si es preciso, se le dejarán ver las necesidades de la Patria.

Pero como todo esto es lo secundario, lo accidental y lo peligroso, quedése para cuando convenga á los altos fines de la política macabra de los Silvelas y Sagastas.

Ahora, sin pérdida de tiempo, antes que nada, en los instantes en que la inteligencia principia á formarse y á tomar vigor, que estudie, que estudie el monarca, el primer elemento de nuestra regeneración y de nuestras glorias visibles: LA TAUROMAQUIA.

Cesen unos minutos en su viril protesta los contribuyentes, y sean justos aplaudiendo conmigo la determinación de un gobierno que sostiene tan sabias y patrióticas resoluciones.

J. MARCIAL DORADO.

### Murmuraciones

Los generales Weyler, López Domínguez, Martínez Campos y no sé quienes más, han celebrado conferencias con la Regente y le han demostrado su disgusto por la política de resistencia que el Gobierno trata de llevar á cabo.

—Gobernar es transigir—parece que han dicho.

El consejo de dichos prohombres, salvaguardia de las instituciones monárquicas, es algo significativo.

Se trata, por las clases mercantiles, de no pagar.

Y los que cobran más y mejor y más descansados tratan de arreglar la cuestión lo más pacíficamente posible.

Para seguir cobrando y mandando como si aquí no hubiera pasado nada.

¡No está mal pensado!

\*\*\*

En cuanto llegó á Madrid el señor de Flammarión, todas las corporaciones disputáronse el honor de... ¡convidarlo á los toros!

El sabio ha dicho que no, que se marchará á Toledo ó á cualquiera población en donde den las corridas los artistas... el pintor,

el arquitecto, los hijos de la gran revolución, que se inspiran en el arte,

y en la luz de nuestro sol. ¡Bonitamente han quedado los sabios de relumbrón!

¡Qué diferencia, señores, para apreciar el valor, entre un francés eminente y ese vivero español de científicos señores que piensan... en comisión!

\*\*\*

Un burro nocedalista, molesto, sin duda, porque, durante el pasado eclipse, no se han hecho rogativas para pedir á Dios que el sol volviera á alumbrar la tierra, colgándole el milagro al Corazón de Jesús ó á las narices de San Pascual Bailón, escribe:

«Por eso decíamos que estamos de pésame. Después de las tinieblas del eclipse, en tinieblas seguimos; y al pueblo se le enseña á esperar en la redención de la ciencia, en vez de enseñarle á bendecir á Dios; y se le lleva como á un indio, lleno de admiración y de asombro semi-idolátrico y semi-salvaje en pos de algunos hombres, como si vinieran de otro mundo á deslumbrarnos con arcabuces y cuentas de cristal.»

Admitiendo eso mismo que decís, que se lleva á los pueblos á admirar la sabiduría manifiesta, ¿no es eso más noble, más humano, más racional, que lo que vosotros tratáis de hacer?

¿Qué queréis? ¿Que los pueblos sigan postándose ante los altares del mito y de la estupidez, de la milagrería y de la ignorancia?

Vuestra divinidad es una farsa ridícula que os sirve de señuelo para vivir á costa de los tontos y de los criminales.

Las multitudes ya saben que, cuando no llueve, por más rogativas que hagáis, y por más Cristos que saquéis en procesión, no caerá una gota en tanto el barómetro—¡que no es Corazón de Jesús!—no lo anuncie.

Esos hombres á quienes hoy se les riñe acatamiento no vienen á explotar la humanidad y á decirle:—Trabaja mientras yo huelgo... Suda mientras yo descanso—sino que son los más sabios, los más trabajadores, los más útiles á la humanidad.

Una palabra de Flammarión vale más que las doscientas mil muelas de Santa Polonia que andan vendiendo por ahí los viajeros de vuestro comercio.

Y un axioma científico más que todas las bendiciones papales, aun sin tener en cuenta que éstas se dan por dinero á cuenta de provechos desconocidos, y aquéllos gratis en beneficio y salud de la humanidad.

De nuevo están los ingleses

comprando mulas aquí...

Por lo que se ve, pretenden

dejarnos sin mulas, y

quedándonos solamente

con los mulos, ¡voto á mil

capuchinos sin lavarse!

¿qué nos va á pasar aquí?

\*\*\*

Y dice Romero Robledo hablando de la negativa de la Regente á recibir al Directorio de la Unión Nacional:

«El mayor signo de acatamiento á los poderes constituidos es acudir á ellos con respetuosa demanda, en reparación de los agravios sufridos. En tiempos de la monarquía absoluta era timbre de nuestros reyes el oír por sí mismos las quejas de sus súbditos y administrar directamente la justicia cuando resultaba hollada y desconocida.»

Era menester llegar á fines del siglo XIX para que, reinando un niño y regenteando el reino una augusta princesa, un ministerio ciego cerrara las puertas del regio alcázar á aquellos que con su trabajo contribuyen á sostener las instituciones y los gobiernos que los menosprecian y los desatienden.»

De donde resulta que vamos hacia atrás, como los cangrejos.

Y usted... charla que te charla, y en la penumbra, ¡como siempre!

¡Y viva la frescura!

\*\*\*

Telegrama que acaba de llegar:

«El Papa ha recibido á la peregrinación de franceses, italianos y españoles. Todos le presentarán su óbolo.»

Que es á lo que van á parar todas estas misas. Los peregrinos dan su óbolo en oro, y el Santo Padre su óbolo en viento.

Porque eso es la bendición.

Y... ¡jarrea, peregrino, que te esperan en casa!

\*\*\*

Escribe un diario importantísimo de Barcelona:

«Va picando ya en historia el desbarajuste administrativo del Ayuntamiento. Allí no hay títere con cabeza, aun cuando quizá lo que sobra son los títeres.»

Como el daño puede llegar á ser gravísimo en un plazo no muy remoto, es cosa de forzar la voz para pedir arreglo.»

Como podéis observar, en Sevilla estamos á la altura de Barcelona.

Aquí, como allí, no hay títere con cabeza, aunque sobran los títeres.

Nos vamos catalanzando.

\*\*\*

Diez mil duros en Madrid

ha malversado un curial...

Pero ese sabe el camino

que hay que correr ó que andar,

y gastará los diez mil duros

y nada le pasará.

¡Pobrecitos diez mil duros!

¡Dónde fueron á parar!

\*\*\*

Dice El Porvenir en su sección de telegramas urgentes:

«En la calle Sagasta se ha encontrado el cadáver de un hombre horriblemente mutilado y en descomposición ya muy avanzada.

Al cadáver le faltaba la cabeza.»

Que lo registren bien.

Debe faltarle otra cosa.

Habiendo muerto en la calle Sagasta, ese pobre no tiene el portamoneda.

Se lo han quitado también.

CARRASQUILLA.

## Millones á las monjas

¡Alerta grita nuestro colega *El País* á la opinión para que evite un chanchullo, un escándalo, un latrocinio que fragua é intenta el gobierno seleccionador y moralizador de Silvela.

En Consejo de ministros se ha acordado, al menos en principio, resolver el escandalosísimo negocio de las Vallecas á favor de estas monjas y de los personajes interesados en el asunto.

Nada menos que *catorce millones*, ¡y en qué circunstancias! van á pasar á manos de una comunidad compuesta de pocas mujeres y sin derecho alguno á esa millonada. Concedérsela equivale á destruir de hecho toda la legislación desamortizadora y á sentar un precedente funestísimo para que se repitan tantos casos iguales á éste; que toda la propiedad desamortizada vuelva de nuevo á manos muertas, no sin despojo inicu de sus actuales poseedores, que ya pueden echarse á temblar, porque, con mayor motivo que las Vallecas, si éstas cogen ese dinero, pueden reclamar otras comunidades muchos bienes, hoy legítimamente poseídos por particulares.

Este negocio sucio ha sido ya brillantemente dilucidado en la prensa, resultando de esas discusiones, tanto como de las jurídicas, no haber tal derecho de las monjas. Así opinaba Navarro Reverter, siempre opuesto á este chanchullo.

Pero están *vivamente interesados* del modo que es común entre nuestros juristas de nota, los Sres. Maura y Gamazo; los jesuitas, protectores de esas monjas sus vecinas; un cura que las echa de liberal y va á la parte en el negocio; Capdepón y Puigcerver, que triunfando las madres cobrarán fuertes honorarios, y asimismo otros congresos de la política, muy conocidos por hazañas de este género.

Varias veces se ha intentado realizar el negocio hasta con un proyecto de ley; pero siempre un resto de pudor ha hecho imposible llevarlo á efecto y se ha aplazado hasta ver si la opinión lo olvida y de sorpresa podía colar.

¡Alerta estamos! Alerta debe estar la prensa decente.

Conceder catorce millones á las monjas... y á sus desinteresados favorecedores, cuando se debe á los maestros y á los repatriados, se hace una almoneda de la escuadra, necesitanse cañones para defender las islas Canarias y se carece de todo lo preciso en enseñanza, administración de justicia, obras públicas, sería una iniquidad, una vergüenza, notando el hecho el gobierno, cuanto consentirlo la nación.

## En la Escuela de Medicina

### UNA CONFERENCIA

Siempre que nuestros deberes profesionales nos obligan á dar cuenta de actos como el que hoy nos ocupa, lo hacemos con noble orgullo.

La Escuela de Medicina de Sevilla, tan abandonada por las corporaciones oficiales que la sirven de madrastra, mantiene enhiesta su honrada bandera, merced al nobilísimo esfuerzo de sus dignísimos profesores.

Por eso, cuando vemos á cualquiera de los alumnos ayer y profesores hoy de la Escuela Sevillana, como el joven y encanecido doctor Tello, abrirse paso por entre las malas artes sociales, y conquistar puestos eminentes entre los hombres de ciencia, nos sentimos orgullosos, porque parece que es carne de nuestra carne y algo de nuestro espíritu el que triunfa, poniendo á contribución sus talentos y sus virtudes.

Entremos en materia. El reputado doctor D. Enrique Tello, catedrático de dicha Escuela y profesor de Obstetricia en el Hospital Central, dió ayer una interesante conferencia acerca de la llamada operación de *Porro*.

Relató el caso ofrecido por doña B. G. S., de 35 años de edad y con residencia en Fuentes del Maestre (Badajoz); se trataba de la existencia de un tumor en la matriz y en la fosa iliaca, observado al tiempo del parto de la paciente.

A continuación hizo el conferenciante un relato científico de los procesos fibromatosos, describiendo su génesis, síntomas y tratamiento, refiriéndose muy especialmente á la enferma operada.

Después evidenció los obstáculos que se presentaban á cualquier operación que hubiera de realizarse para salvar la vida de doña B. G. S., consiguiendo la extracción del feto, muerto desde hacía algunos días en el seno materno.

Inmediatamente demostró que, al efecto indicado, ninguna operación ofrecía las garantías de éxito que la *cesárea* y la de *Porro*, hasta hoy pocas veces verificada, por más que significa un progreso científico, reconocido por los hombres de ciencia; que evita los funestos desenlaces que, en general, no evitan otras, y que las veces que ha sido realizada en España por el doctor Gutiérrez ha dado un resultado favorable.

Acordado en consulta realizar éstas—añade—las verifique, auxiliado por los profesores médicos Sres Panizo, Adame (D. Francisco y don Mauricio), Magro, y los alumnos de Obstetricia D. Francisco Marquez y D. Francisco Cobos.

Con tal motivo refiere los detalles de las operaciones practicadas; tanto de la cesárea como la de extracción del tumor existente y la de extirpación de la matriz (denominada de *Porro*), por contener gérmenes de nuevos tumores y por los peligros que pueden resultar de quedar nuevamente embarazada.

Después sometió al auditorio la observación de los efectos alcanzados, según los cuales, la enferma encuéntrase completamente curada con

haberse operado el 28 de Abril próximo pasado.

Y con un juicio crítico comparado de estas operaciones con la de embrio-tomía y sinfisiotomía, terminó su brillante conferencia el reputado doctor, creyendo en último término que deben practicarse en estos casos las dos cosas primeras y no las segundas, toda vez que las estadísticas de aquéllas ofrecen resultado más favorables que las de éstas.

El señor de la Sota, en un corto discurso, felicitó al conferenciante y elogió sus talentos y trabajos, dignos de admiración entre sus compañeros, y de aplauso en propios y extraños, aplausos que honran á la Escuela de Medicina de Sevilla, para la cual es hoy día de fiesta viendo á su aventajado discípulo convertido en sabio maestro.

A la conferencia asistieron muchos alumnos de la Escuela de Medicina, y entre otros señores, los reputados médicos D. Isidoro Díaz, don Alejandro Sandino, D. Gabriel Lupiáñez, don Manuel Medina, D. Pedro Rutz Rodríguez, Adame (D. Francisco y D. Mauricio), D. Narciso Vazquez, Sánchez Lozano, Fízt, Ferrand, La Bandera, Gallego, Magro, Ramírez y Voisins.

## EL MARTIR

En el siglo XV vivía en Venecia un patricio llamado Giacomo Foscarini.

Joven, rico, aventurero y hermoso, no le atemorizaban ni el amor, ni los vaivenes de la fortuna, ni las emboscadas, ni las batallas en que se juega la vida como en una partida de dados.

Agradábanle los viajes á lo desconocido, y las noches estrelladas entre el cielo y el agua, donde las velas de las galeras se hinchaban como senos de mujeres. Complacíase en oír conciertos de arpas y de violas, en vestir lujosos trajes y en hundir sus manos en las sedosas cabelleras de sus amadas.

No se acordaba de haber sufrido ni un solo día, ni de haber llorado jamás, ni de haber deseado en vano un beso, una sensación, un regocijo cualquiera.

Y las mujeres se miraban en él y le adoraban con entusiasmo.

Foscarini no ambicionaba ninguna dignidad en la República, y contento con su suerte, despreciando las miserables intrigas que conducen al poder ó al abismo, vivía retirado de las luchas políticas, como un filósofo sensual de la Roma pagana.

Gloriosa Camarreggio era casi una niña, por más que estuviere casada desde hacía tres años con uno de los procuradores del Gran Consejo.

Instigada por la codicia de sus padres, se había encerrado en la austera morada de su anciano esposo, á quien distaba mucho de adorar.

Alta y esbelta, parecía con su traje de brocado una santa de misal; una de esas princesas á quienes las alas de un ángel envuelven en una lluvia de flores deshojadas pétalo á pétalo, y que arrastran al extremo de una cinta un monstruo sometido y avergonzado de su derrota.

Sus ojos eran hermosísimos y su voz vibraba con tal dulzura, que después de haberla oído una sola vez no era posible olvidarla.

El procurador, por el contrario, asustaba con su presencia á cuantos solicitaban su apoyo, y únicamente se consagraba, en medio de los odios de la multitud, á las delaciones y á satisfacer su deseo de conquistar el poder supremo.

Giacomo Foscarini y Gloriosa Camarreggio se encontraron un día en San Marcos, y sintiéronse mutuamente atraídos como por arte de encantamiento.

Declinaba la tarde. Giacomo se arrodilló al lado de Gloriosa, y cuando la joven hubo terminado su rezo, le dijo:

—¡Cuán hermosa sois! ¡Me amaríais si yo os amase eternamente y más que todo cuanto existe en el mundo?

Gloriosa, embargada por la emoción, no tuvo fuerzas para articular ni una palabra; pero miró á Giacomo con toda su alma, y el apasionado joven comprendió que aquella mujer no le rechazaba y que confiada en él se le entregaba á discreción.

Giacomo no vivía más que para Gloriosa, y todas las noches, vestido como un hombre del pueblo, conduciendo por sí mismo su góndola, y pasando por los tortuosos canales donde no brillaba linterna alguna, á fin de que nadie pudiera verle, acudía á las citas que su amada le daba.

Foscarini entraba en el jardín del palacio Camarreggio por una puerta oculta entre las sombras del palacio del embajador de España.

Al cabo de algunos meses, en las fauces del león que recibía las denuncias secretas, encontró Camarreggio una carta en la que se acusaba al patricio Giacomo Foscarini de inteligencias con la corte de España.

Varias veces le había espiado, viéndole introducirse de noche en el palacio del embajador, donde permanecía largos ratos, conspirando, sin duda, contra la seguridad del Estado.

El procurador leyó y relejó la carta, con los dedos temblorosos y el rostro lívido de indignación, como si presintiera la verdad de los hechos.

Giacomo Foscarini fué preso al día siguiente

y sometido al tormento. Pero por más que le atezaran las carnes, que le mutilaran y que le aplicaran hierros candentes para hacerle confesar los nombres de sus cómplices y el objeto que se proponía; por más que le hubiera bastado un ademán, una palabra tan sólo para evitar aquel tremendo suplicio, no despegó sus crispados labios, ni reveló su secreto de amor.

Más tarde, cuando el procurador Camarreggio murió de la peste y del despocho de no haber sido nombrado dux, se supo la verdad por la nodriza de Gloriosa.

Y desde entonces, para aplacar los manes de los amantes y reparar la injusticia cometida, dos lámparas brillan noche y día en el exterior del templo ante una de las madonas de San Marcos.

RENÉ MAIZEROV.

## En el Transwaal

La fácil invasión del Transwaal y ocupación de Johannesburgo y Pretoria por las tropas inglesas, nadie se la explica lógicamente. Los boërs han tenido posiciones excelentes que pudieron defender, y, sin embargo, las abandonaron, replegándose de una en otra sin disparar apenas un tiro sobre el enemigo.

¿Ha sido por cobardía? No puede suponerse en los que tantas muestras de bravura dieron en los comienzos de la campaña. ¿Por falta de material de guerra? Tampoco. Todo el mundo sabe que los boërs han estado recibiendo constantemente municiones y armamento por la frontera de las posesiones alemanas, y también consta que su artillería, buena y numerosa al comenzar la campaña, se aumentó con la cogida á los ingleses en los desastres sufridos por los soldados de la Gran Bretaña.

Antes de ocupar á Pretoria—habían dicho los críticos de la guerra anglo-boër—las tropas de Sird Roberts han de sufrir pérdidas enormes. El camino que tienen que recorrer lo sembrarán de cadáveres los ingleses, y el valor asombroso del ejército transwaalense, probado en las orillas del Tugela, en Magerfontein, en Stomberg y en tantos otros combates, en los que se cubrieron de gloria los soldados republianos, hará prodigios cuando pisen los británicos el suelo del Transwaal.

Pero, ¡triste decepción! Los boërs, desde que Kromstand fué ocupado por los ingleses, iniciaron la retirada en toda la línea, y el ejército británico ha ocupado las dos principales poblaciones de la república africana, sin disparar un solo tiro, sin perder un hombre, como el que realiza un paseo militar por país amigo.

Reflexionando sobre estos hechos incomprensibles, asalta al momento la idea de que la ocupación de Pretoria y Johannesburgo sea convenida de antemano como base para empezar las negociaciones de paz. Las repúblicas africanas esperaban desde que empezó la lucha una intervención de las potencias europeas. Estas, en lugar de hacerlo, se limitaron á aconsejarles que cesasen en la lucha, pidiendo la paz á Inglaterra. Así lo hicieron, mas la nación británica no podía concertar aquella quedando su orgullo bajo el peso de los vergonzosos desastres sufridos por su ejército. Necesitaba para sus tropas éxitos y éxitos ruidosos. Habían dicho que llegarían á Pretoria costase lo que costase y no podían cejar en su empeño.

Por otro lado, los boërs, convencidos de que á las naciones europeas les importaba bien poco que sucumbiesen en la lucha, y que el fin sería ese, toda vez que la Gran Bretaña seguía acumulando elementos para aniquilarlos con su enorme fuerza, habrán decidido retroceder dejando llegar sin obstáculos á los ingleses á Pretoria, al objeto de emprender las negociaciones de paz.

Esto es lo lógico. No de otro modo se comprende ese avance victorioso por un país enemigo sin derramamiento de sangre.

Como comentario á la ocupación de Pretoria por las tropas inglesas, sólo cabe decir que la iniquidad está consumada.

Y consumada, por la cobardía de las potencias europeas, que nada hicieron para favorecer á esos pueblos que tan bravamente han peleado en defensa de sus legítimos derechos, atropellados por la fuerza bruta de una nación poderosa.

## De actualidad

### FÁBRICA CLANDESTINA

En Torrentes ha sido descubierta una fábrica clandestina de pólvora: tres detenidos.

### MÍTIN DE LA UNIÓN

Háblase de propósitos de la Unión Nacional de celebrar mítins en toda España en día determinado.

El gobierno los autorizará, pero á reserva de suspenderlos en cuanto se hable de la resistencia al pago.

### COSTA

Los individuos del Directorio de la Unión dudan que Costa haya pagado la contribución como asegura el agente de Manzanares.

El hermano de Costa niégalo y recházalo con energía.

Costa está ausente de Madrid y marchó con el propósito de no pagar ni como notario, ni como propietario y abogado.

### EL PAGO DE LOS TRIBUTOS

El gremio de ultramarinos de Logroño acordó pagar.

El último día han pagado en Madrid muchos.

### LOS FUSIONISTAS

Los personajes liberales no creen llegado el momento del cambio de política.

### DEWEY

El Tribunal supremo de los Estados Unidos ha dictado sentencia concediendo doscientos mil dólares á Dewey por la destrucción de la escuadra de Montojo.

Dewey reclamaba 400,000, pretendiendo que la escuadra española era superior á la americana.

El Tribunal ha opinado lo contrario.

### SUCESOS EN AMBERES

Los guardias cívicos de la primera Legión de Amberes se amotinaron contra los jefes, desarmándolos.

Recorrieron la ciudad cantando la Marsellesa: varios detenidos.

### FLAMMARIÓN

Ha llegado á Madrid Flammarión, siendo objeto de recibimiento afectuoso.

### CONCORDIA

Dicen de Bilbao que en conferencia celebrada por el Gobernador con los huelguistas y los patronos, llegóse á la concordia.

### DISCORDIA

En Gijón, en mítin de los huelguistas, acordóse persistir en esa actitud hasta conseguir la jornada de ocho horas.

### LA CONTRIBUCIÓN

En Madrid siguieron pagando la contribución presurosamente.

### AUDIENCIAS DE LA REINA

Tetuán desapruueba que la Reina no recibiera á los comerciantes, y culpa de ello al Gobierno.

Dice que la Reina nunca negó á nadie audiencia.

Cita ejemplos, añadiendo que ha recibido hasta á los catalanistas.

### ANTIAXIONISTAS

En Liverpool verificóse un mítin de 2,000 personas, para protestar de la anexión de las repúblicas boërs.

### EL GOBIERNO Y LA UNIÓN

Los ministros niegan el planteamiento de la cuestión de confianza.

Dicen que es innecesaria, y añaden que la Unión Nacional es el menor obstáculo con que podría tropezar el Gobierno.

### FIRMA

Al final del Consejo, la Reina firmó un crédito para los gastos del Congreso americano y concediendo la cruz de María Cristina al teniente de la benemérita, Gorriz, fallecido en los sucesos de Barcelona.

### EL PAGO

Villaverde ha recibido numerosos datos de la recaudación.

### COSTA PAGÓ

El recaudador de Manzanares comunica que pagó Costa su patente de abogado.

### LA CUESTIÓN ACTUAL

*El Liberal* dice que la cuestión de confianza se ha resuelto en favor de Silvela, sin dificultad, y que el momento actual es solemne y crítico. Sagasta dice que la ligereza del gobierno es indisculpable.

A la comisión debió recibírsela, y no cree que el gobierno emplee la fuerza para el pago de las contribuciones.

### WEYLER

Weyler dice que la situación es grave. Agrega que tienen la culpa Sagasta y Tetuán por su actitud pasiva.

### DESFALCO

Ha sido denunciado un curial acusado del desfalco de 11,000 duros.

## LA PANDERETA

Con la cabecita hundida en la almohada, los ojos casi apagados, la boca entreabierta y seca por la calentura, la respiración casi imperceptible, el pobre niño murmura por tercera ó cuarta vez:

—¡Quiero una pandereta! ¡una pan... de... retal

—¡Vete á comprarla!—dice la madre volviéndose rápidamente á su marido.

El hombre, ¡sin pronunciar una palabra, se dirige á la puerta de la escalera, se pone la boina y se lanza á la calle bajando los escalones de tres en tres.

Las doce están al caer. ¡No habrá abierta ninguna tienda!

El pobre padre, una vez en la calle, como para orientarse, mira con ansia en todas direcciones.

Panderetas... ¿Dónde las encontraré yo ahora?

Allá al extremo de la calle cree ver una tienda de juguetes, y de un salto se planta á la puerta, y sin dar las buenas noches, grita con voz entrecortada por la emoción y el cansancio.

—¡Hay panderetas!

Todos á un tiempo, sin poderlo remediar,